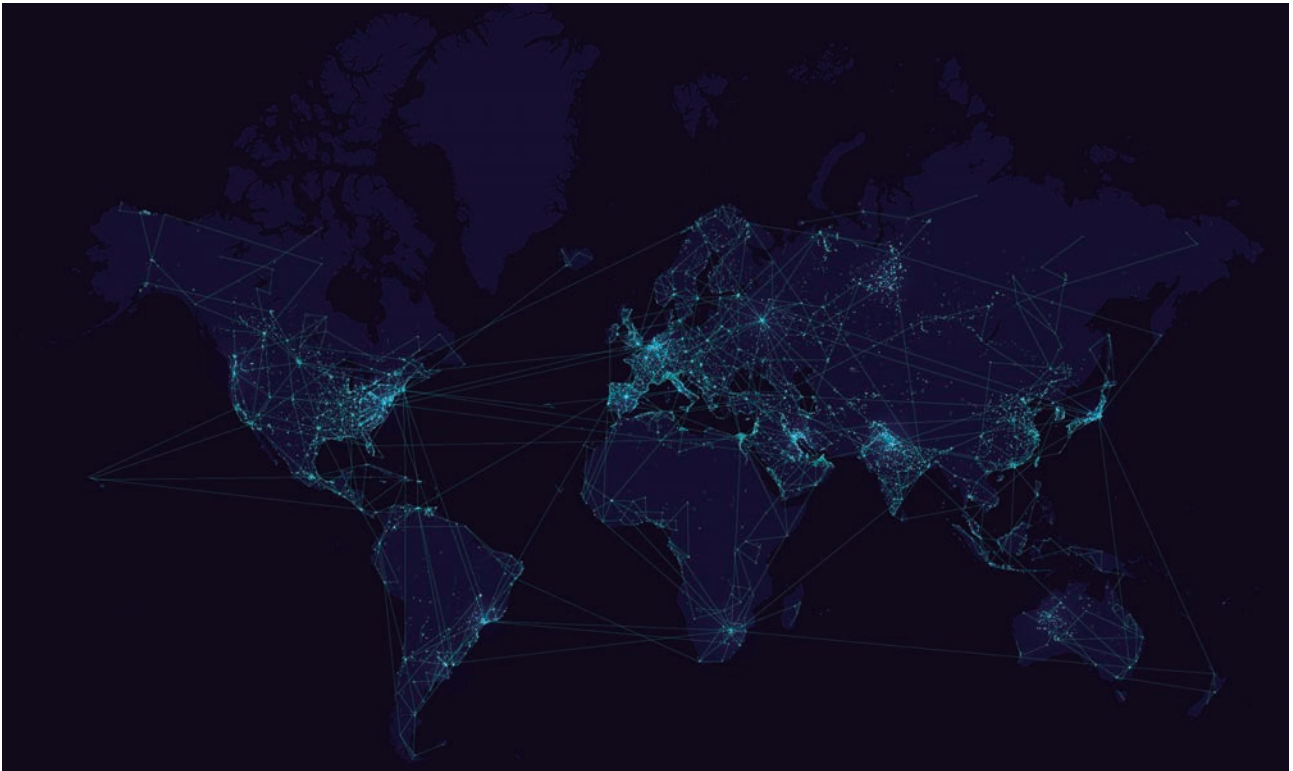


Pedagogía del encuentro

para una ciudadanía global



Hay muchos lugares, personas, realidades de las que no sabemos nada. Personas que no nos importan porque no están en el círculo de nuestra gente. Realidades injustas de las que no nos sentimos responsables porque nos son ajenas. La conciencia de ciudadanía global se adquiere abriéndonos al encuentro, estableciendo lazos y relaciones con aquello que no experimentamos directamente de forma ordinaria. Por ello, una pedagogía del encuentro transformador es esencial en la educación de esa conciencia global.



 Daniel Villanueva SJ

Vicepresidente Ejecutivo Fundación Entreculturas

d.villanueva@entreculturas.org

www.entreculturas.org

 @danivillanueva



«Vivimos una indiferencia generalizada frente a semejantes tragedias, que es una señal dramática de la pérdida de ese "sentido de la responsabilidad fraterna" sobre el que se basa toda sociedad civil».

PAPA FRANCISCO (Lampedusa)

Cuando tengo la oportunidad de trabajar con un grupo de docentes me gusta mostrarles la imagen de un mapa de la Tierra de noche y preguntarles para qué la usarían en clase. Aprendo mucho en ese diálogo. Siempre hay quien aprovecharía la foto de las luces para hablar del consumo energético, la densidad poblacional, la historia colonial o del impacto del clima o la orografía en los asentamientos humanos. Hay también quienes se atreven a dar un paso más y ven esta foto como una oportunidad para hablar, por ejemplo, de las diferencias entre el origen y el uso de los recursos y energía del planeta, o de la relación entre movilidad humana y desarrollo, o de la desigualdad y el proceso de urbanización mundial. Lo que más me impresiona es que siempre hay alguien que, al final, despacio y como con vergüenza, sugiere su uso para preguntarnos ¿qué sabemos de lo que pasa ahí donde no hay luz?

Otro ejercicio similar que hago es invitar a repasar un mapa mudo de África, país por país. ¿Qué sabemos de estos lugares? De sus movimientos artísticos e intelectuales, de su historia, su geografía, o de sus culturas y lenguas. Hay tantos

lugares en el mundo sobre los que sabemos tan poco o de los que solo tenemos una idea general, la mayoría de las veces demasiado simple o estereotipada. Creo que tenemos que aceptar el no saber casi nada de aquello que no experimentamos directamente, que la mayor parte de nuestro mapamundi cognitivo está a oscuras. Es normal. Y no sería un problema si no fuera porque habitualmente lo que no conocemos no nos importa, no nos concierne, ni nos emociona, ni nos maravilla, ni nos duele. Y, como consecuencia, no nos sentimos corresponsables en ello.

Esta paradoja es la que nos permite convivir con las injusticias, desigualdades y vulneraciones de derechos que suceden cada día en nuestro mundo sin perder la cabeza, ya que normalmente no ocurren delante de mí, no las experimento directamente. Es como si esto las hiciera menos reales. ¿No os habéis preguntado nunca por qué las personas somos mucho más hábiles en identificar la injusticia en la historia de la humanidad, echando la vista atrás, que en ser conscientes de lo que sucede en nuestro momento presente? Hoy día nos escandalizamos de la esclavitud o de los campos de concentración y pensamos: "¿cómo pudieron ser capaces de convivir con semejantes situaciones?" Sin embargo, cada día, en nuestro mundo, convivimos con situaciones tremendamente injustas que no vemos o que, viéndolas, no comprendemos en toda su magnitud. Muchas veces me pregunto ¿cuáles serán estos puntos ciegos colectivos de nuestro tiempo que escandalizarán a la humanidad en el futuro? ¿De qué tendríamos que estar siendo conscientes pero estamos ignorando, bien por falta de conocimiento o bien por falta de perspectiva?

Esta inquietud guía mucho de nuestro trabajo educativo, pues creo fundamental que la capacidad de análisis crítico pueda ser aplicada por el estudiantado no solo a su realidad, sino también a su propia conciencia de lo real. Por eso me encanta llevar grupos de jóvenes a Ceuta para conocer la valla. Se trata de una experiencia realmente transformadora. Puedo ver



en sus ojos cómo cambia para siempre la percepción del estado del bienestar cuando descubren cómo está conformado nuestro *backstage*. Descubrir la valla de Ceuta o de Melilla es, para muchas personas jóvenes, despertar a la complejidad del mundo, es ganar un nivel de profundidad más en el análisis del mapamundi de noche, es iluminar una parte que estaba a oscuras... y una vez descubierto, no hay marcha atrás. Una vez lograda la inquietud sobre la parcialidad y subjetividad de mi experiencia y conocimiento del mundo, es mucho más fácil acompañar al sujeto en la reconstrucción de un acercamiento más humano, humilde, corresponsable y abierto a aquello que es distinto, desconocido y distante, ya sea real o afectivamente.

El primer paso es saber, por ejemplo, que en el año 2016 se batió un terrible récord: murieron 7200 personas cruzando fronteras en todo el mundo. Si esto lo personalizamos nos afecta más aún saber que 5000 de ellas murieron en nuestro querido mar Mediterráneo. Creo que ya hemos avanzado mucho si conseguimos el conocimiento y la sensibilidad hacia

este hecho. Sin embargo, todo cambia cuando uno se encuentra cara a cara con la realidad y estas cifras empiezan a tener rostros, nombres, historias..., más aún si se logra crear diálogo, intercambio o incluso implicación personal.

Por eso creo que en este tipo de encuentros está la clave para dar respuesta a dos cuestiones básicas en la conformación del concepto de ciudadanía global que buscamos, dos fronteras que delimitan (o amplían) mi sentido de pertenencia: ¿quién es mi familia? Y ¿cuál es mi tierra? La primera pregunta es entender quién es mi gente, de la que cuido, quiénes me afectan, con quiénes me involucro de forma personal y la segunda sería identificar hasta dónde llega la realidad de la que me siento responsable, a la que pertenezco y desde la que me entiendo y, por lo tanto, no dudo en implicarme y asumir aquello que la atañe. Si fuera alguien de nuestra familia quien estuviera intentando cruzar el estrecho en patera o si fuera nuestra tierra la que siente la amenaza de la deforestación o el colapso político, en ningún momento dudaríamos de la necesidad de involucrarnos en dichas causas. Y es que



ACTIVIDADES DE AULA

Actividades con enfoque local-global para trabajar temas de medioambiente:

- Analizamos la importancia del medioambiente en sus vidas.
- Comentamos la degradación del medioambiente a nivel global, poniendo ejemplos concretos, como Amazonía o República Democrática del Congo.
- Analizamos las consecuencias a nivel global de esta degradación, y promovemos que detecten ejemplos de esta degradación en sus entornos (pérdida de espacios naturales y de especies en peligro de extinción, aumento de la contaminación, alteraciones del clima, etc.).
- Analizan qué parte de nuestros estilos de vida y forma de consumo están contribuyendo a esta degradación ambiental, y diseñan acciones personales y colectivas que pueden promover en sus entornos para contrarrestar esta realidad.

cuando amplias y porosas sean estas fronteras de pertenencia marcará en gran medida el grado de implicación personal con la complejidad de lo global.

Así, podemos aproximarnos a estas preguntas de manera filosófica, a través de la reflexión y el conocimiento. Y está bien. Pero sobre todo tenemos que aproximarnos a través de la experiencia, de la creación de vínculos y relaciones. Por ello es fundamental desarrollar una pedagogía del encuentro, encontrar una manera de crear las condiciones de posibilidad y facilitar experiencias de aprendizaje consistentes en encuentros transformadores que ayuden a ir ampliando mi propio sentido de pertenencia, ampliando y haciendo porosos los círculos de pertenencia que nos conforman.

Es por ello que Entreculturas lleva tiempo indagando en cómo crear las condiciones para que la experiencia de encuentro sea esa fuente de aprendizaje y de toma de conciencia progresiva. Basándonos en la pedagogía ignaciana y en la educación popular, las dos grandes tradiciones pedagógicas que nos nutren, y en el marco de la educación para la ciudadanía global, la ponemos en práctica en virtud de las siguientes claves:

Experiencia directa, consciente y con implicación integral

Cuánto más directa sea la experiencia, más involucra a la persona entera y mayor es su capacidad transformadora. Se trata de una experiencia que se vive al aproximarse a realidades de injusticia, al colaborar con otros, al resolver conflictos, al acercarse a la naturaleza, al poner en marcha acciones de compromiso solidario y al intercambiar reflexión y ex-

periencias con personas de otros países para construir narrativas comunes sobre la realidad global.

Esta experiencia directa no siempre es posible y en algunas actividades solo puede implicar a un número pequeño, por ello muchas veces es necesario encontrar mediaciones en las que se den condiciones similares. Entre estas podemos destacar los testimonios de personas que hayan vivido experiencias directas. Suelen funcionar mejor cuanto mayor sea la cercanía e identificación con quien la transmite (otra persona del grupo, un igual en edad o alguien un poco mayor en quien puedan visualizar el siguiente paso de su camino vital); las experiencias de aprendizaje a través del método socioafectivo, el teatro o el juego, en el que la imaginación, lo físico, lo emocional y lo cognitivo se ponen en marcha; y las historias de vida con soporte audiovisual.

Provocar encuentros improbables, conformar grupos de alta diversidad

Los encuentros han de conectar a quienes normalmente no tendrían la oportunidad de hacerlo, han de trascender las fronteras invisibles de la exclusión social, las de los estereotipos asociados a las diferentes culturas y etnias, al género y a la clase. Los encuentros que provoquemos han de ser espacios diversos e inclusivos y orientados intencionalmente a favorecer la inclusión. Para ello hay que poner atención en quienes están convocados a participar en la experiencia. Hemos de buscar esa diversidad e impulsar la participación conjunta de quienes normalmente no comparten espacios en la sociedad y menos en el ejercicio de la ciudadanía. Si se cuida esta dimensión, la pedagogía del encuentro nos llevará muchas veces a la frontera como lugar de experiencia de aquello otro que transforma para siempre mi percepción del mundo.

Horizontalidad

Y para que estos encuentros se den realmente entre iguales, es decir, en igualdad, en contextos inclusivos de alta



diversidad, hemos aprendido una palabra clave: horizontalidad, requisito ineludible para desarrollar las relaciones interpersonales desde la buena autoestima, el respeto y el reconocimiento del valor de las diferencias. Trabajando con jóvenes no podemos presuponer que la horizontalidad se da de manera natural por la similitud de edad. Es más, debemos presuponer que no se va a dar de manera automática, porque las y los adolescentes conviven con los estereotipos culturales, de etnia, de clase y de género. Tenemos que hacer todo lo posible por desmontar estos estereotipos desde el primer momento, desde el trabajo previo a los encuentros y a lo largo de todos los procesos educativos en los que estos se enmarcan. Esto requiere en muchos casos de un acompañamiento que permita abordar la experiencia evitando interpretaciones sesgadas del encuentro y ayude a profundizar en el vértigo transformador que tiene la vivencia de la horizontalidad con lo diferente. Cuántas experiencias y encuentros lejos de transformarnos refuerzan nuestros presupuestos culturales e ideológicos precisamente por la ausencia de esta horizontalidad.

Entreculturas lleva tiempo indagando en cómo crear las condiciones para que la experiencia de encuentro sea esa fuente de aprendizaje y de toma de conciencia progresiva, basándonos en la pedagogía ignaciana y en la educación popular

Mirada global-local

El último aprendizaje es cómo dar el salto de la experiencia particular a la mirada global sobre la realidad y el mundo. Es cierto que nos encontramos en compañía y conexión con la realidad, pero siempre mirando desde nuestra particular perspectiva. En nuestra sociedad de la información se hace difícil separar lo superfluo de lo realmente importante y se fomenta la especialidad en determinadas cuestiones frente al conocimiento y sabiduría integral. Cada vez es más difícil tener la perspectiva suficiente para entender mi experiencia desde su complejidad y es por ello que educar la mira-




Tomar conciencia colectiva de manera progresiva ha sido uno de los instrumentos de cambio más poderosos a lo largo de la historia, capaz de tumbar muros y barreras que en su día parecían infranqueables

da se convierte en una de las claves. La pedagogía del encuentro pide una mirada educada para que el punto de vista sea el de quien se siente parte de una comunidad global, la familia humana, en la que todas las personas son iguales en dignidad y derechos. Una mirada histórica y descentrada que sepa identificar la luz en la historia, el avance de la humanidad hacia ese horizonte de dignidad, justicia y paz, lejos de perspectivas pesimistas o etnocéntricas. Ello exige capacidad crítica para que la experiencia del encuentro pueda cuestionar lo local, lo cercano, lo concreto, el espacio en el que podemos

interactuar directamente; y exige también formación en marcos de comprensión que permitan aprehender la realidad y los desafíos éticos, políticos, económicos y sociales que hemos de afrontar en la vida cotidiana y vincularlos con lo global, las grandes causas que abordamos como familia humana, nivel donde se encuentra el corazón de la ciudadanía global que deseamos y donde se gesta esta responsabilidad fraterna de la que hablaba Francisco en la primera cita.


Así, este artículo es un experimento narrativo para decir que, como educadores y educadoras, como familias, debemos poner la atención sobre la enorme capacidad de transformación personal y social que tienen el ayudar a tomar conciencia, el poner luz sobre nuestra particular forma de experimentar el mundo. No en vano, tomar conciencia colectiva de manera progresiva ha sido uno de los instrumentos de cambio más poderosos a lo largo de la historia, capaz de tumbar muros y barreras que en su día parecían infranqueables. Lo que hemos descubierto a través de la práctica pedagógica concreta es que la construcción de una conciencia de ciudadanía global que cohesione y sienta las bases para una sociedad justa, pacífica y sostenible, pasa por la creación de vínculos, por una experiencia de encuentro consciente y reflexionada, que nos lleve a ampliar progresivamente nuestro sentido de pertenencia y nuestro particular ángulo existencial hacia el horizonte de la gran familia humana y nuestra casa común •

 **PARA SABER MÁS**

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (coord.) (2019). *Un Mundo en tus manos: propuesta pedagógica para una ciudadanía global*. Madrid: Fundación Entreculturas. Recuperado de https://mundoentusmanos.org/materiales/Un_Mundo_Tus_Manos_Propuesta-Pedagogica_CiudadaniaGlobal.pdf

VILLANUEVA, D. (2019). ¿Funcionan las vallas para detener la inmigración? TEDx Talks [archivo de vídeo]. Recuperado de https://www.ted.com/talks/dani_villanueva_funcionan_las_vallas_para_detener_la_inmigracion

BACHELET, M. (21 de septiembre de 2016). Ciudadanía Global: una fuerza nueva y vital. *Naciones Unidas*. Recuperado de <https://www.un.org/es/chronicle/article/ciudadania-global-una-fuerza-nueva-y-vital>

 **HEMOS HABLADO DE**

Global education; educación transformadora; pedagogía del encuentro.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en mayo de 2019, revisado y aceptado en octubre de 2019.



 Versión en inglés